

## ACERCAMIENTO A LA TAREA DE LA FORMACIÓN DOCENTE

*Lourdes Jaime\**

Hirsch Adler, Ana; *Investigación superior: universidad y formación de profesores*. Trillas, México, 1990, 3a. ed., 147 pp.

La intención de este libro es analizar la problemática del desarrollo de los profesores e investigadores de la educación superior, en una época de expansión universitaria. De hecho reporta los resultados de una investigación, cuyo objetivo era proporcionar un marco para la evaluación cualitativa de las diversas modalidades de formación de profesores universitarios que se han implementado en México, se sabe que han sido muchos y desde hace varias décadas, pero en su mayoría no supusieron un estudio previo de las necesidades e intereses de los docentes, no hubo una definición del qué y el para qué de esa formación. La investigación incluye tanto las acciones y programas encaminadas directas a la formación didáctica o profesional del académico, como aquéllas que no tienen como fin único la formación, pero que si la promueven.

El capítulo primero ubica la formación de los profesores-investigadores en el marco del funcionalismo y el marxismo. Así, pone de manifiesto que la corriente funcionalista ha concebido la formación básicamente como capacitación

en el manejo de conocimientos y habilidades específicas para desempeñar determinadas tareas (p. 31).

Planteamiento que, evidentemente, niega cualquier integración de los niveles teórico-metodológicos con la investigación de la práctica. El marxismo, por su parte, concibe a la educación como uno de los espacios fundamentales de la reproducción

---

\* Personal académico de la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla del ITESO y Secretaria del Consejo de la División de Ciencias del Hombre y del Hábitat.

social y entonces considera que para el círculo y generar prácticas innovadoras se requiere que la formación se vincule con el análisis de las currículas y los contenidos y relacione los campos profesionales con el educativo, el contenido con el método, las ciencias básicas con las humanidades. El capítulo cierra con una referencia al riesgo de que la formación promueva el credencialismo, esto es que los profesores, investigadores se apunten a cursos y programas de formación con el único fin de acumular constancias para el ascenso laboral.

El segundo capítulo está dedicado a explicitar en qué consisten las dos grandes tendencias en la formación, derivadas de los anteriores planteamientos teóricos. Por un lado están los programas de formación centrados en la tecnología educativa y en

la utilización de técnicas, instrumentos y medios educativos a fin de aumentar la eficacia del proceso de enseñanza-aprendizaje (p. 55).

Este enfoque deja de lado, por completo, los contenidos que se transmiten. La otra gran tendencia pretende una formación que permita la innovación de la práctica, para lo cual considera necesario partir de la problemática que enfrenta el profesor y de las condiciones de entorno inmediato y social en que desempeña su trabajo, pugna por una participación más activa de los miembros de la comunidad universitaria, no sólo en los procesos de formación, sino en la vida académica más amplia.

El capítulo siguiente describe los diversos mecanismos y estrategias implantadas por las instituciones de educación superior y por el sistema educativo, para la formación de los académicos. Se trata, fundamentalmente del apoyo a la creación de posgrados en las distintas áreas del conocimiento, y en especial maestrías en Educación; sin embargo, la mayoría de los posgrados enfatizan la preparación en el campo profesional, dejando de lado la formación pedagógica didáctica. De 1940 a 1985 el sistema educativo había otorgado 40 mil becas de posgrado; se carece de un estudio evaluativo sobre la incidencia que ello ha tenido en la formación de los profesores universitarios. Asimismo se han impulsado numerosos cursos de actualización y, en menor medida, la constitución de centros de formación y de investigación educativa.

El cuarto capítulo analiza la problemática en torno a la formación, que tiene que con el desconocimiento de las necesidades a las que debe responder, situación que deriva de la poca participación de los académicos en la definición de los programas; otro problema es la desvinculación entre la docencia e investigación, con frecuencia ejercidas por dos grupos distintos de sujetos, de manera que la poca investigación educativa que se hace en el país está en gran medida lejana de la práctica docente; una tercera área de problemas tiene que ver con la tendencia a privilegiar la formación metodológica-pedagógica, sin incluir la reflexión sobre los contenidos específicos y sobre la posible articulación de ambas dimensiones; por último se mencionan los problemas derivados de la situación laboral e institucional.

La obra cierra con una síntesis de las etapas por las que ha atravesado la formación de profesores universitarios en el país. Los primeros cincuenta años, hasta 1969, se caracterizaron por cierta asistematicidad y se centraron en la creación de posgrados en ciencias básicas, para formar investigadores. En los siguientes cinco años se emprendieron acciones específicamente orientadas a la formación de profesores universitarios, con fuerte énfasis en las cuestiones pedagógico, didácticas. Vendría por último, una década de proliferación de programas de formación, que reproducían los dos esquemas anteriores, avocándose a la búsqueda de nuevas marcas tanto teóricas, como prácticas.

Candau, Vera Ma. (org.): *La didáctica en cuestión: investigación y enseñanza*. Narcea, Madrid, 1987, 109 pp.

Se reproducen en este texto los trabajos del Seminario La didáctica en cuestión, organizado por la Universidad de Río de Janeiro en 1982. Las participaciones se agrupan en cuatro grandes temas: papel de la didáctica en la formación de educadores. Presupuestos teóricos de la enseñanza de la didáctica, enfoques alternativos de la enseñanza de la didáctica y otras investigaciones en didáctica; realidades y propuestas.

Se sostiene, de entrada, que la didáctica, en tanto tiene como objeto de estudio el proceso enseñanza-aprendizaje, posee necesariamente un carácter multidimensional. Esto es, si la educación se produce en un contexto institucional y en una situación histórico-política específicos, la didáctica y su papel en la formación de educadores no puede desligarse del análisis del papel de la educación en una sociedad concreta. Señala el texto que, sin embargo, frecuentemente se deja de lado la dimensión político-social de la educación y se reduce la didáctica a su alcance técnico-instrumental. Esto significa que en la formación de educadores

la didáctica ha pasado a ser una enseñanza orientada al aprendizaje de los modos de conseguir, desde el punto de vista del "saber hacer", que alguna cosa sea enseñada de tal manera que el educando aprenda con mayor facilidad y, por tanto, más rápidamente (p. 28).

Es una tendencia que privilegia el dominio de las técnicas de programación sin vincularlas con la dimensión axiológica del hecho educativo; tal pareciera que las técnicas tuviesen significado sin ligarlas a un contenido científico concreto,

enseñado-aprendido en un marco social específico. Frente a este panorama, los autores del texto plantean la necesidad de recuperar el proceso educativo en toda su complejidad y en el marco del contexto en que se produce y desde ahí replantear el papel de la didáctica de la formación de los educadores

Es fundamentalmente a partir de una visión de la educación contextualizada y situada en la historia como podemos repensar la didáctica y volverla a situar en conexión con una perspectiva de transformación social", (p. 102).

Se requiere así, que la didáctica supere las diversas dicotomías en las que se encuentra empantanada: debe vincularse, necesarias, con las relaciones que existen entre la escuela y la sociedad en un contexto concreto; debe asumir que el conocimiento científico y las técnicas que de él derivan nunca son neutros y tienen siempre una referencia ético-social, de manera que la didáctica es puesta al servicio de una determinada opción axiológica; debe ubicar en su justa dimensión, tanto los factores psicopedagógicos, como los determinantes socio-económicos de la educación; debe dotar a la competencia técnica del valor que le corresponde para lograr que la educación incida en la transformación social; debe partir de la práctica pedagógica para el análisis de las teorías existentes de manera que la teoría incluso pueda ser reformulada desde la práctica. En conclusión, dicen los autores,

es fundamentalmente...social (p.102)

Castro, María Inés; *El dilema de la educación; ¿problema técnico o transformación de la conciencia social?* UNAM, México, 1989, 66 pp.

Obra que reúne cinco ensayos que abordan diversos aspectos de la práctica educativa, teniendo como eje conductor el viejo dilema entre la educación concebida como un instrumento para el logro de un objetivo en el marco de un modelo de desarrollo específico, o por el contrario, la educación como uno de los requisitos para el cambio social. La antigüedad del dilema no niega su importancia, pues como señala el texto, las políticas educativas de los diversos países latinoamericanos todavía hoy se encuentran atravesadas por la disyuntiva.

Para los fines de esta reseña, nos centramos en el ensayo dedicado a la formación docente. De los restantes cuatro artículos sólo aducimos que dos de ellos aluden al proceso de expansión educativa y modernización del sector que de manera general comenzó a producirse en Latinoamérica desde fines de la década de los cincuenta. Un ensayo más recupera tres experiencias encaminadas a democratizar el proceso educativo, a partir de la redefinición del nivel y tipo de participación de los diversos actores del proceso en las tareas de dirección y toma de decisiones. El otro artículo se ocupa del currículum en la educación superior, planteando que la manera como responda al campo laboral y al perfil profesional específico, determina un tipo particular de vinculación entre la universidad y la sociedad.

El ensayo dedicado a la formación de docentes señala que dicha formación prepara, simplemente, para la transmisión de conocimientos, sin propiciar en el profesor la capacidad para reflexionar sobre su propia tarea, ni sobre las implicaciones sociales de la misma. Sostiene que tal situación deriva de

la ausencia de un tratamiento científico del fenómeno educativo, así como (de) una concepción parcializada de la realidad y una atomización del proceso de conocimiento. (p.45)

Planteado así el problema, la autora parte de la necesidad de delimitar el objeto de estudio de la ciencia de la educación, desde una perspectiva interdisciplinaria que produzca una síntesis integradora de la realidad educativa como un todo. Para lograrlo se requiere superar conceptual prácticamente el modelo de enseñanza tradicional, que limita el hecho educativo a la transmisión descriptiva de conocimientos "acabados", desligados de la investigación y de la práctica misma del alumno; un modelo donde el alumno es un agente pasivo -receptor de conocimientos frecuentemente parcializados- sujeto a una disciplina coercitiva y a una evaluación cuyo fin más común es controlar los contenidos enseñados, sin permitir la posibilidad de un cuestionamiento crítico por parte del estudiante, pues a cada pregunta corresponde una respuesta única.

El cambio, evidentemente, no puede producirse sólo con buenas intenciones, y ni siquiera con la mera innovación de los programas aislados; experiencias prácticas han demostrado que la modificación de la temática en cursos insertos en planes de estudio disociados, impide un acercamiento totalizador a la realidad. Sostiene la autora que el cambio sólo es posible mediante innovaciones en el currículum mismo, que impliquen una modificación en la metodología educativa y en la relación maestro-alumno. Así, un programa para la formación de docentes e investigadores en lugar de centrarse en materias desvinculadas, debe partir de problemas educativos reales e intentar un acercamiento a ellos con un enfoque interdisciplinario propiciando lecturas múltiples desde las diversas disciplinas, pero con una metodología que permita una síntesis creativa de esas múltiples lecturas. Tal es la propuesta que cierra el ensayo, aunque sin aportar mayores elementos para operativizar la metodología dicha.